

Schmemmann, Alexander. *El bautismo. Ensayo de teología litúrgica sobre el sacramento del agua y del Espíritu*. Salamanca: Sígueme, 2024, 190 pp. ISBN: 978-84-301-2191-5.

El libro de Alexander Schmemmann es un profundo tratado que explora la esencia del bautismo desde una perspectiva litúrgica, teológica y espiritual. En esta obra, el teólogo ortodoxo se esfuerza por mostrar el verdadero significado del bautismo, no solo como un rito de purificación o un acto simbólico de iniciación, sino como un sacramento que transforma radicalmente la vida del creyente. Schmemmann utiliza su amplia formación teológica y litúrgica para regresar al sentido patristico del bautismo, tal como lo entendían los primeros cristianos, ofreciendo una visión renovada y revitalizadora de este sacramento clave en la vida de la Iglesia. Aunque su edición original inglesa fue publicada en 1974 bajo el título *Of Water and the Spirit: A Liturgical Study of Baptism*, no ha perdido actualidad.

El libro está estructurado en cinco capítulos que siguen el orden ritual del bautismo en la liturgia ortodoxa: 1) Preparación para el bautismo; 2) Bautismo. El sacramento del agua; 3) El sacramento del Espíritu Santo; 4) La entrada en el reino; 5) Acogida.

Alexander Schmemmann fue un destacado teólogo y sacerdote ortodoxo ruso. Nació en Tallin (Estonia) en una familia exiliada por la revolución rusa y creció en París, donde se formó en el Seminario Ortodoxo de San Sergio, interesándose particularmente por la teología litúrgica. En 1951, emigró a los Estados Unidos, donde se convirtió en profesor y luego decano del Seminario Teológico Ortodoxo de San Vladimiro en Nueva York, hasta su muerte en 1982. Participó como observador en el Concilio Vaticano II.

*El bautismo en el contexto de la teología litúrgica.* Schmemmann fue un pionero en lo que se conoce como “teología litúrgica”, un enfoque que busca entender los misterios de la fe desde su vivencia en la liturgia. De modo que la teología no es solo una reflexión intelectual sobre los dogmas cristianos, sino una experiencia viva que se expresa y comprende plenamente en la liturgia. Según el principio patristico enunciado por Próspero de Aquitania: *lex orandi lex est credendi* (la norma de lo que se celebra es la norma de lo que se cree). En este sentido, el bautismo, como sacramento central en la vida del cristiano, debe ser comprendido no como una doctrina abstracta, sino como un evento litúrgico que tiene lugar en la comunidad de la Iglesia.

Desde esta perspectiva, el bautismo es más que un rito de iniciación. Es un evento que introduce al creyente en una nueva realidad: la vida en Cristo. Schmemmann argumenta que el bautismo es el punto de partida de la existencia cristiana, una existencia marcada por la participación en la muerte y resurrección de Cristo. Este énfasis en el carácter pascual del bautismo refleja la visión patrística del sacramento, en la cual la inmersión en el agua es vista como una participación en el misterio pascual: el bautizado muere al pecado y renace a la vida nueva en Cristo.

*El simbolismo del agua: muerte y vida.* Uno de los aspectos más destacados de la obra de Schmemmann es su análisis del simbolismo del agua en el bautismo. En muchas culturas y religiones, el agua ha sido vista como un símbolo de vida y purificación. En el cristianismo, este simbolismo se enriquece con un significado teológico profundo. Para Schmemmann, el agua en el bautismo no solo simboliza la purificación del pecado, sino también la muerte y el nacimiento a la nueva vida. La inmersión en el agua representa la muerte del ‘viejo hombre’, es decir, la muerte al pecado, y el surgimiento del agua es una metáfora de la resurrección a una nueva vida en Cristo.

Schmemmann explora cómo, en la tradición bíblica, el agua está asociada tanto con la creación como con la destrucción. En el relato de la creación en el Génesis, el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas, y de ese caos primigenio surge la vida. Del mismo modo, en el bautismo, el agua representa el caos del pecado y la muerte, del cual el creyente es rescatado para entrar en una nueva vida. Sin embargo, el agua también es vista en la Biblia como un agente de destrucción: en el diluvio, por ejemplo, las aguas cubren la tierra para destruir el mal y purificar el mundo. Este doble simbolismo de la vida y la muerte está presente en el bautismo cristiano, donde el creyente experimenta tanto la muerte al pecado como el renacimiento a una nueva existencia.

Schmemmann destaca que este simbolismo no debe ser entendido de manera meramente alegórica o simbólica, sino como una realidad espiritual. En el sacramento del bautismo, el agua no es simplemente un símbolo de purificación o renovación, sino el medio por el cual el Espíritu Santo actúa para transformar al creyente. El agua bautismal, por tanto, es un elemento sagrado, en el cual la creación misma participa en la obra de la salvación. En la tradición ortodoxa, la bendición del agua bautismal implica una transformación del agua, que ya no es simplemente agua natural, sino agua consagrada por la presencia del Espíritu Santo.

*El bautismo como participación en el misterio pascual.* Un tema central en la teología de Schmemmann es la relación entre el bautismo y el misterio pascual de Cristo. Para él, el bautismo es una participación directa en la muerte y resurrección de Cristo. Esta idea tiene raíces profundas en la tradición patrística, especialmente en las enseñanzas de los padres de la Iglesia, quienes veían el bautismo como una especie de Pascua, en la que el creyente pasa de la muerte a la vida, tal como Cristo pasó de la cruz a la resurrección. Y no solo la Pascua, sino también Pentecostés es experimentado por el catecúmeno de forma personal.

Schmemmann sostiene que este enfoque pascual es fundamental para comprender el verdadero significado del bautismo. Es cierto que nunca se ha perdido la conexión entre el bautismo y la Pascua, aunque muchos cristianos siguen sin ser conscientes hoy de esta relación fontal. No se trata simplemente de un rito que limpia al individuo del pecado, sino de un sacramento que lo introduce en el misterio central de la fe cristiana: la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado. En el bautismo, el creyente no solo es purificado, sino que también muere y resucita con Cristo. Este acto de inmersión y emersión del agua bautismal simboliza y actualiza la experiencia de Cristo en su pasión, muerte y resurrección.

*El bautismo y el Espíritu Santo.* En la tradición ortodoxa, el bautismo está estrechamente vinculado con la acción del Espíritu Santo. Schmemmann dedica una parte significativa de su ensayo a reflexionar sobre el papel del Espíritu Santo en el bautismo. Para él, el bautismo no es simplemente un rito externo, sino una verdadera transformación espiritual que es llevada a cabo por el Espíritu Santo. Es el Espíritu quien regenera al creyente, lo purifica del pecado y lo une a Cristo.

Schmemmann subraya que, en la tradición ortodoxa, el bautismo está inseparablemente unido al sacramento de la crismación, en el cual el bautizado es ungido con el óleo santo como signo de la presencia del Espíritu Santo. Este rito, que sigue inmediatamente al bautismo, es una afirmación de que el bautizado ha recibido el don del Espíritu y ha sido consagrado para vivir una vida en Cristo. A través de la crismación, el creyente es sellado con el Espíritu Santo y recibe la gracia para vivir una vida de santidad y testimonio en el mundo.

*El bautismo como entrada en el reino.* Además, el bautismo, según Schmemmann, tiene un carácter escatológico. A través del bautismo, el creyente comienza a vivir la vida del reino de Dios, una vida que será plenamente realizada al final de los tiempos. Schmemmann subraya que, aunque el bautizado sigue viviendo en este mundo, ya ha sido transformado y ha comenzado a experimentar la vida nueva

que Cristo ha prometido. Esta vida nueva no es simplemente una esperanza futura, sino una realidad presente que se vive en la Iglesia, a través de los sacramentos. Así que el bautizado vive ya, anticipadamente, el octavo día, el día sin ocaso del reino.

*El carácter comunitario del bautismo.* Otro aspecto esencial que Schmemmann desarrolla en su ensayo es el carácter comunitario del bautismo. En la visión ortodoxa, el bautismo no es un acto privado, sino un evento litúrgico que involucra a toda la comunidad de creyentes. El bautizado no se convierte en cristiano en solitario, sino que es integrado en la comunidad del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Schmemmann enfatiza que la salvación no es una experiencia individualista, sino que tiene lugar en la comunión con otros creyentes.

En este sentido, el bautismo es la puerta de entrada a la Iglesia, la comunidad de los redimidos. Schmemmann critica las tendencias modernas que tienden a privatizar los sacramentos y separarlos de su contexto eclesial. Circunscribir el bautismo a la esfera privada de la familia, separándolo de la vida litúrgica de la Iglesia conlleva graves consecuencias. Para él, el bautismo no puede ser entendido fuera de la vida de la Iglesia, ya que es en la Iglesia donde el bautizado recibe la plenitud de la vida en Cristo. El bautismo, por tanto, no es un simple acto simbólico que afecta solo al individuo, sino que es un evento que concierne a toda la comunidad, ya que cada nuevo bautizado es un miembro del cuerpo de Cristo.

Schmemmann también destaca que el bautismo, al igual que otros sacramentos, es esencialmente una acción del Espíritu Santo en la Iglesia. La comunidad de creyentes participa en el bautismo no solo como testigos, sino como parte activa del misterio. La Iglesia es el lugar donde el Espíritu Santo actúa para transformar al creyente y unirlo a Cristo. En este sentido, el bautismo es tanto un evento personal como eclesial: es personal en la medida en que transforma a cada individuo, pero es eclesial en la medida en que cada bautizado es integrado en la comunión de los fieles.

*El bautismo como sacramento de la nueva creación.* Uno de los temas recurrentes en la obra de Schmemmann es la idea de que el bautismo es el sacramento de la nueva creación. Para él, el bautismo no es simplemente un rito de purificación o iniciación, sino un acto de regeneración espiritual en el que el creyente es recreado a imagen de Cristo. Esta visión del bautismo como una nueva creación tiene sus raíces en la teología de san Pablo, quien en sus cartas describe el

bautismo como una participación en la muerte y resurrección de Cristo y como el comienzo de una vida nueva.

Schmemmann argumenta que el bautismo es el sacramento que transforma al ser humano en una nueva criatura. A través del bautismo, el creyente muere al pecado y renace a una nueva vida en Cristo. Esta nueva vida es una vida de santidad y comunión con Dios, que se realiza plenamente en la vida sacramental de la Iglesia. En este sentido, el bautismo no es simplemente un rito de iniciación en la fe, sino el inicio de una vida transformada, una vida marcada por la presencia del Espíritu Santo y la participación en la vida divina.

Además, Schmemmann enfatiza el carácter cósmico del bautismo. En su visión, el bautismo no solo afecta al individuo, sino que tiene implicaciones para toda la creación. Al ser bautizado, el creyente participa en la renovación de toda la creación que Cristo ha inaugurado a través de su muerte y resurrección. En el bautismo, el creyente se convierte en un signo de la nueva creación que Dios está llevando a cabo en el mundo. Esta visión cósmica del bautismo es particularmente fuerte en la teología ortodoxa, donde los sacramentos no solo afectan a los seres humanos, sino a toda la creación.

En definitiva, Alexander Schmemmann ofrece en su ensayo sobre el bautismo una reflexión profunda y revitalizadora sobre este sacramento, con el deseo de que no esté *ausente* en la vida de aquellos que lo han recibido. Y que así el sacramento del agua y del Espíritu vuelva a nutrir la piedad de los cristianos, hasta el punto de configurar su visión del mundo y sus actitudes en la sociedad.

José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena  
*Pontificio Ateneo San Anselmo, Roma*